



Este pasaje de la confesión de Pedro nos sitúa en un momento muy importante de la vida de Jesús. Parece que su ministerio tuvo unos comienzos brillantes y que fueron muchos los que le siguieron. Pero después de este triunfo

inicial tuvo que afrontar **el rechazo de su pueblo y el fracaso aparente de su misión**. Es entonces cuando el Señor se dirige a sus discípulos con una serie de preguntas sobre su propia identidad.

En la cultura en que vivió Jesús **la opinión que los demás** tenían sobre una persona era muy importante. En este contexto, la pregunta tiene una doble función: reafirmar a Jesús en su misión y confirmar a los discípulos en el seguimiento.

13-14 En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: - ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: - Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.

La respuesta de la gente es desde esquemas tradicionales del pasado. Son gente adoctrinada por la institución judía y su opinión permanece inmóvil. Las señales mesiánicas que Jesús ha dado en los

episodios de los panes no han tenido repercusión en ellos. No descubren la novedad del Mesías ni comprenden, por tanto, su figura.

LA GENTE. Creo que la gente (yo también soy "gente") anda un poco perdida, porque su **persona y su mensaje** nos llega a través muchos siglos de **imágenes** (y no solo pictóricas sino conceptuales); de **dogmas** (a veces necesarios, pero incomprensibles si leemos el evangelio con sencillez); de **explicaciones teológicas** que quieren desvelar su misterio pero a veces también velando su persona; de **celebraciones** culturales-religiosas muy arraigadas, que absorben y paralizan la búsqueda de un rostro más acorde con el evangelio.

Decimos, que **es el Señor**, pero el que manda en nuestras vidas es el dinero, el prestigio, el poder... Decimos que es **el Cristo** (el Mesías enviado por Dios) y participamos en un modo y forma de hacer la realidad totalmente diferente a lo que El nos propuso.

Para algunos, Jesús no pasa de ser un **personaje histórico**, bueno, coherente, siempre al lado de los pobres y rebelde ante la sociedad de su época. Para otros es un **personaje elevado al sùmmum** por los discípulos o entusiastas. Para otros **les es indiferente, no interesa**. (Cuando escribo todo esto tengo detrás nombres y rostros amigos, no creáis)

Y nosotros, "gente de la calle", cristianos "activos confesos", en grupos o asistentes a "misas normales", seamos sinceros, **no nos tomamos a Jesús en serio**. Hay algunas excepciones notables, pero por lo general **no amamos** de verdad a todos, **no perdonamos** setenta veces siete, **no compartimos** lo que tenemos con los pobres y no ponemos toda nuestra esperanza y confianza en Dios. Tenemos **nuestras excusas**: "Yo no soy ningún santo"; "Eso no es para todos, ¿no es verdad?"; "Es un gran ideal, pero no es muy práctico en estos tiempos..."

- **Con sinceridad: ¿me tomo a Jesús en serio?**

15-16. Él les preguntó: - Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: - Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

La doble pregunta de Jesús hace que aparezca con claridad **la diferencia** entre la opinión de la gente y la de los discípulos. Pedro, en nombre de estos últimos, reconoce que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Estos dos títulos resumen la fe de la

iglesia de Mateo. No basta con afirmar que Jesús es el Mesías esperado por Israel; hay que añadir que es el Hijo de Dios. Así es como **Mateo presenta a Jesús en la primera parte de su evangelio**.

MI CENTRO DE GRAVEDAD PERMANENTE Me ha gustado este título de la canción de Franco Battiato para expresar lo que nos quema dentro: **la búsqueda de Jesús de Nazaret**. Es verdad que esta búsqueda va transida de dudas y silencios, de cercanías y rechazos, de luces y sombras. Y bien cierto es, como dice Pagola, que cada cual vamos revistiendo a Jesús de lo que somos nosotros. Y **proyectamos en él nuestros deseos, aspiraciones, intereses y limitaciones**. Y casi sin darnos cuenta lo empequeñecemos y desfiguramos, incluso cuando tratamos de exaltarlo.

Al igual que los primeros cristianos tengo que responder para saber **de quién me he fiado**, a quién **estoy siguiendo**. Qué puedo esperar de él. Y las respuestas tienen que salir de lo más profundo de mí.

Y poco a poco vamos descubriendo **su entrega a los hombres** que desenmascara todo nuestro egoísmo. **Su pasión por la justicia** que sacude todas nuestras seguridades, privilegios y comodidad. **Una ternura** y una búsqueda de reconciliación y perdón que deja al descubierto nuestra mezquindad. **Una libertad** que rasga nuestras mil esclavitudes y servidumbres.

El es mi centro de gravedad permanente. Así no iré dando tumbos por la vida. Mi norte y mi destino. Mi amigo fiel que nunca falla.

- **¿Quién es para mí?**
- **¿Me quedo en formulas aprendidas de niño, repetidas de forma mecánica, y no vividas desde el encuentro?**

17-20. Jesús le respondió:

- ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

A la profesión de fe de Simón Pedro responde Jesús con una bienaventuranza. Jesús declara dichoso a Simón por el don recibido. Es el Padre quien revela el Hijo a la gente sencilla y el Hijo quien revela al Padre. (11,25-27)

Le confía **la misión de ser la roca** sobre la que se asentará su Iglesia, reunida en torno a los discípulos. Por su parte, la expresión **atar y desatar** designaba entre los judíos de la época **la potestad para interpretar la ley** de Moisés con autoridad. Así pues, Jesús nombra a Pedro

mayordomo y supervisor de su Iglesia, con autoridad para interpretar la ley según las palabras de Jesús, y adaptarla a nuevas necesidades y situaciones.

Al presentar así a Pedro, el evangelista se hace eco del importante papel que desempeñó en la vida de la Iglesia naciente, sobre todo en **las comunidades de Siria**, a las que se dirige este evangelio. De Pedro han recibido el evangelio y la tradición sobre Jesús; él ha sido la roca sobre la que se ha edificado su comunidad.

LA PIEDRA QUE HOY TENEMOS: FRANCISCO Hay tanto escrito, grabado y filmado sobre el **Papa Francisco**, que en pocas líneas no puedo sino sugerir que volvamos a leerle, escucharle y sobre todo seguirle. Os invito a leer o releer en estos días su **Exhortación “Evangelii Gaudium”**.

Entresaco algunos trozos donde se ve cómo responde el Papa a esa pregunta que Jesús nos hace: **¿Y vosotros, quién decís que soy yo?**

“**LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO** llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. (1)

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. (3)

Cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. (3)

Cristo es el «Evangelio eterno» (Ap 14,6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia no deja de asombrarse por «la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios» (Rm 11,33) (11)

No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». (7)

Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. (8)

Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. (167)